

PIEDRA SECA

TRADICIÓN Y TÉCNICA



PIEDRA SECA

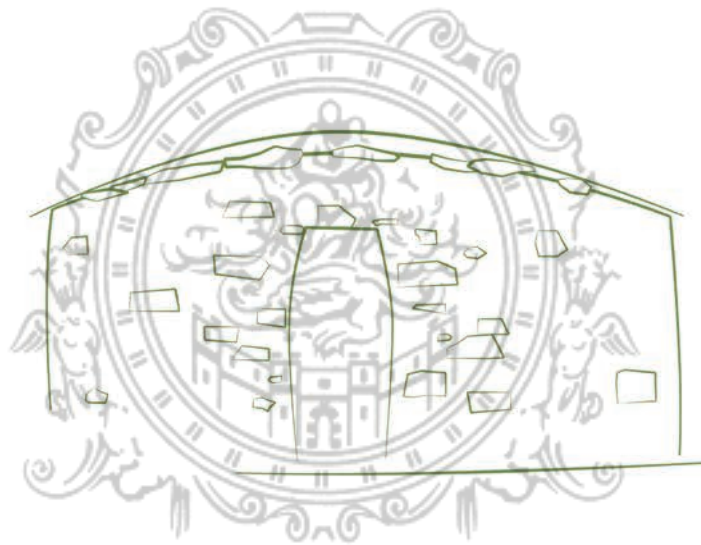
TRADICIÓN Y TÉCNICA





PIEDRA SECA TRADICIÓN Y TÉCNICA

E X P O S I C I Ó N



ANTIGUO HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS
PLAZA DE SAN JUAN DE DIOS, 2 JAÉN
29 DE OCTUBRE AL 29 DE NOVIEMBRE DE 2025



Instituto de Estudios Giennenses

Edita:

Diputación de Jaén
Instituto de Estudios Giennenses

Coordinación técnica:

Rocío Begara Cevidanes

Diseño y Maquetación:

Verónica Serrano Cobos
Javier Fernández Benítez
Almudena López López

Depósito Legal:

J 483 - 2025 – Impreso en España

COMISARIO:

Jorge González Cano.

TEXTOS:

Manuel Eduardo Aranda Redondo, Jorge González Cano, , Francisco Jiménez Rabasco y
Juan Antonio López Cordero.

IMÁGENES:

Archivo Histórico Provincial de Jaén, Manuel Eduardo Aranda Redondo, José María
Cantarero Quesada, Fondo Asociación Cultural Arturo Cerda y Rico, Jorge González Cano,
Francisco Jiménez Rabasco, Juan Antonio López Cordero.



Paco Reyes Martínez
Presidente de la Diputación de Jaén

“Esta exposición da visibilidad a las muestras de un Patrimonio Inmaterial de la Humanidad del que también forma parte esta provincia”

Este otoño puede visitarse en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios de la capital jiennense una exposición que invita a descubrir y admirar un saber ancestral, posiblemente desconocido para muchos: la construcción en piedra seca. Es una forma de hacer que aún permanece viva en nuestros campos y parajes naturales y que, más allá de su valor técnico, encarna una profunda relación de respeto con el paisaje. Refugios, muros, pozos o bebederos, entre otros muchos elementos contruidos de esta manera, son testimonio de una forma de habitar el territorio basada en la armonía, la sencillez y la belleza sobria del trabajo bien hecho.

Esta muestra es un nuevo ejemplo de la labor investigadora propiciada por el Instituto de Estudios Giennenses (IEG) de la Diputación, cuyo compromiso con el conocimiento sobre nuestra tierra y la divulgación de nuestra identidad colectiva se reafirma en cada proyecto. El IEG continúa cumpliendo su vocación de estudiar, proteger y difundir todo aquello que forma parte de la realidad material, histórica y cultural de la provincia de Jaén. Solo en 2025 han sido una veintena los proyectos respaldados a través de su convocatoria de ayudas a la investigación, a los que se suman otras iniciativas como el Premio Cronista Alfredo Cazabán o el Premio de Investigación Agraria y Medioambiental.

El trabajo del IEG se alinea con una política cultural impulsada por la Diputación que tiene entre sus objetivos

la protección y puesta en valor de nuestro patrimonio, tanto material como inmaterial. La construcción en piedra seca, reconocida en 2018 por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, representa un ejemplo de sostenibilidad y sabiduría popular que merece ser preservado. Elaborar un inventario de estas construcciones en nuestra provincia es, por tanto, una forma de proteger y dar visibilidad a un legado que nos pertenece.

Al mismo tiempo, exposiciones como esta contribuyen a dinamizar la vida cultural de nuestra provincia y a reforzar su atractivo patrimonial. Quienes recorren el casco histórico pueden disfrutar, en una misma manzana, del Antiguo Hospital de San Juan de Dios, el Centro Cultural Baños Árabes o, muy pronto, la recuperada iglesia de Santo Domingo, cuya restauración, impulsada por la Diputación de Jaén gracias a los fondos Next Generation EU del Gobierno central, permitirá volver a disfrutar de un edificio fundamental en la historia de la ciudad.

Las administraciones tenemos la responsabilidad de ser locomotoras del desarrollo y del cuidado de nuestro patrimonio. Recuperar estos espacios y convertirlos en parte visible de nuestra historia, llenarlos de vida a través de actividades como esta, es también una forma de cuidar nuestra provincia, de fortalecer nuestra identidad y de proyectarla hacia el futuro.

En las distintas maneras y formas de vivir a lo largo del tiempo o en el desarrollo de civilizaciones, la adaptación al medio ha sido una necesidad constante. El ser humano desarrolla esa capacidad de adaptación allí donde decide vivir, por mucho que cueste o ingrato sea el territorio. Las condiciones meteorológicas, factores socioculturales y un pensamiento dócil y flexible por parte de los grupos, desarrollan esa capacidad de adaptarse “en donde haga falta”.

Las tradiciones constructivas son fruto de la cultura y del territorio, seña de identidad que hace única a cada región, y constituyen un irremplazable cúmulo de conocimiento sobre el entorno y cómo habitarlo, con respeto y provecho a largo plazo. Muchas de estas construcciones están al borde de su desaparición y, con ellas, lo está una parte fundamental de nuestra cultura y de nuestro patrimonio.

En el arte de la construcción en “piedra seca” o “piedra en seco” se construye con piedras sin utilizar materiales de unión lo que requiere una comprensión innata de la geometría y la física, así como habilidades para manipular las materias primas empleadas. La estabilidad de las estructuras se garantiza mediante la cuidadosa selección y colocación de las piedras asegurando la durabilidad de la estructura y su adaptación al terreno y al clima local.

La geografía española esta salpicada de estas construcciones, siendo más predominantes en la cornisa mediterránea donde la piedra caliza es más abundante. Se encuentran en los entornos rurales y de montaña, vinculados a oficios, relacionados con la nieve, el ganado, la fabricación del carbón, y tareas como la trilla o la limpieza de campos para el cultivo, entre otros. Estas construcciones no son única del territorio español, se extiende por todos los países de la cuenca mediterránea.

Espacios ocupados por familias enteras con su prole que jugaban a ver quién aguantaba más tiempo con el puño cerrado metido en el río con el agua helada, mientras, el padre y la madre estaban fabricando carbón. Muchos hombres se marchaban largas jornadas a cuidar rebaños, hacer hielo y se protegían del frío resguardándose en refugios contruidos por ellos mismos.

Declarada Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO en 2018 e inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2024, la piedra seca es más que una técnica constructiva, es reflejo de una forma de vida, basada en el aprovechamiento de los recursos del territorio.

La **pedra seca** es una técnica de construcción tradicional que consiste en encajar piedras sin utilizar mortero, dando lugar a estructuras muy diversas y duraderas. Se la ha definido como “la arquitectura sin arquitectos”.

Las propias construcciones pueden reconocerse como Bien de Interés Cultural. Es el caso de la Huerta de Pegalajar, que incluye elementos de piedra seca en su delimitación como Lugar de Interés Etnológico.

Las personas portadoras de la técnica de la piedra seca son esenciales porque conservan y transmiten, de forma práctica y oral, un saber tradicional que ha perdurado a lo largo del tiempo.



La Huerta de Pegalajar
Lugar de Interés Etnológico (BIC)



Camino de Valdegrajar
Soriñuela del Guadalimar



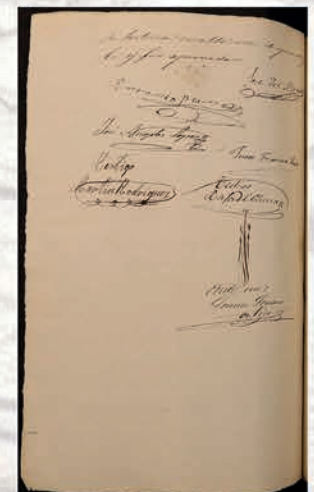
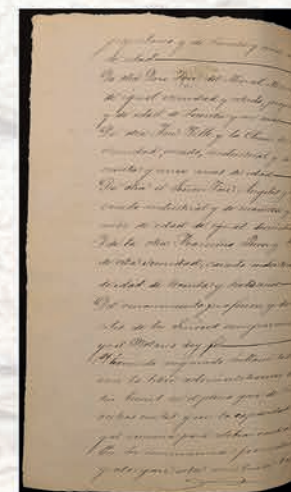
Añadiendo piedras a un majano
para despedregar
Navas de San Juan

La labor de las personas investigadoras resulta clave para documentar, comprender y poner en valor la técnica de la piedra seca, garantizando su conservación y difusión.

Su trabajo conecta el saber tradicional con las acciones de protección y reconocimiento social, además de aportar nuevas vías para su transmisión y uso en la actualidad.



Investigadores en campo junto a personal técnico
Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas

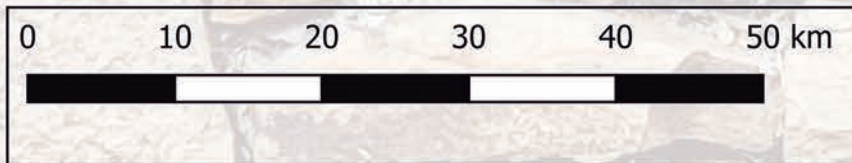
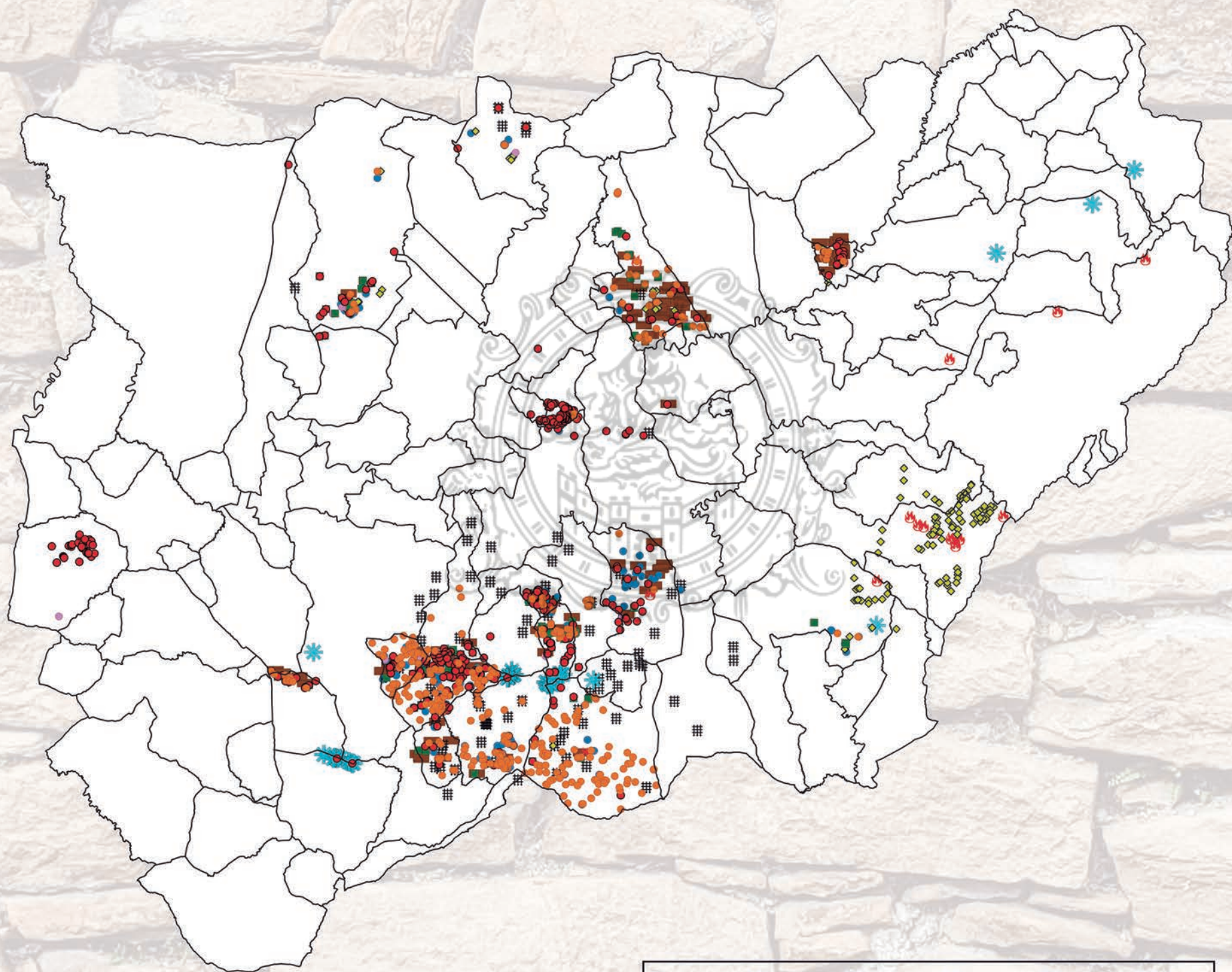


Escritura de compromiso para el abasto de la nieve de la Pandera, para Jaén, Andújar y otras localidades
31-3-1869. A.H.P.J. L.7531, folios 635r - 637v.

Leyenda

- Corrales
- Refugios
- ⌘ Fortalezas
- ❄ Pozos de nieve
- ▬ Albarradas, linderos y/o majanos
- Eras, patines y otros ensolados
- 🔥 Hornos
- Infraestructuras hidráulicas
- ◆ Pistas forestales, caminos y otras infraestructuras de comunicación
- Otros (puestos de caza, palomares, colmenares, guardahatos, etc.)

CONSTRUCCIONES EN PIEDRA SECA LOCALIZADAS EN JAÉN



Piedra y hielo. Los pozos de nieve

Antes de la aparición de los modernos sistemas de refrigeración y congelación, la nieve constituía un recurso muy valioso.

Se utilizaba principalmente con fines medicinales, aunque también servía para enfriar bebidas y elaborar sorbetes o helados.

Su conservación en forma de hielo solo podía prolongarse hasta el verano en zonas concretas de la provincia de Jaén: las cumbres que superan los 1.800 metros de altitud en las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, Sierra Mágina y la Sierra Sur.

Es en estas cimas donde proliferan los pozos de nieve, aunque en ocasiones también podían encontrarse en cotas más bajas, aprovechando umbrías y hondonadas.



Pozo de nieve rehabilitado en la Loma del Ventisquero Huelma



Pozo de nieve rehabilitado Huelma.



Sima utilizada como pozo de nieve natural Albanchez de Mágina



Geolocalizando un antiguo camino de neveros Sierra Mágina



Pozo de nieve Fortaleza de la Mota Alcalá la Real

Un pozo de nieve es una estructura circular excavada en el terreno y forrada con muros de piedra seca.

Su diámetro y profundidad podían variar según el lugar y las necesidades. Se situaban preferentemente en ventisqueros protegidos y zonas de umbría, aunque en ocasiones también se aprovechaban cavidades naturales como depósitos de nieve.



Interior de pozo de nieve rehabilitado Segura de la Sierra

Con las primeras nevadas del otoño, los neveros transportaban la nieve hasta los pozos, donde era apisonada en capas sucesivas, separadas por materiales aislantes como la paja. Después se cubría con vegetación, tierra y piedra, lo que permitía conservar el hielo hasta los meses de verano.

Una vez llegado el verano, los neveros volvían a la sierra a extraer el preciado hielo de los pozos, una operación que estaba totalmente planificada. El acarreo de nieve tenía lugar de noche, en las horas más frescas del día. Existía una red de caminos con la que garantizar que el hielo llegase a destino en las mejores condiciones posibles a las ciudades, donde era habitual el transporte mediante caballerías que podía incluir relevos de animales frescos.



Sierra Mágina en invierno



Drenaje en la base del pozo de nieve
Fortaleza de la Mota

En muchos casos, la red de distribución de nieve no terminaba con su consumo inmediato, sino que incluía infraestructuras que, a modo de refrigerador, permitían conservarla durante más tiempo.

Estas solían ser estructuras excavadas en la tierra o la roca, donde se almacenaba el hielo procedente de la sierra entre capas de material aislante.

El hallazgo de los antiguos pozos de nieve resulta especialmente difícil, ya que las duras condiciones climáticas de las cimas jiennenses provocan un rápido aterramiento. En pocos años, uno de estos pozos puede quedar completamente cegado por tierra y pequeñas piedras. No obstante, su identificación no es imposible; los aterramientos dejan un característico espacio circular o cráter visible a simple vista.

Se trata de un patrimonio que, una vez localizado, ha sido contextualizado y estudiado en la provincia de Jaén en la publicación “Nieve y neveros en la provincia de Jaén” (López Cordero y González Cano, 2004).

En los últimos años, varios pozos de nieve han sido rehabilitados con muros de piedra seca, con el objetivo de difundir su valor histórico y etnológico, sensibilizar sobre la cultura de la nieve en la provincia de Jaén. Estas intervenciones contribuyen a la preservación del patrimonio etnológico, además de servir como recurso educativo, turístico y ambiental.



Pozo de nieve en Almadén
Antes, durante y después de su restauración por personal voluntario

Los chozos

En épocas en que no existían vehículos ni la actual red de caminos y carreteras, a menudo era necesario pernoctar lejos del hogar. Ya fuera por las exigencias de las labores agrícolas o para resguardarse de inclemencias meteorológicas, en muchas ocasiones se improvisaban refugios con la piedra del entorno.

Los más característicos son los chozos, que reciben nombres como caracoles, cucos o chafardones, según la zona.



Caracol de la Corregidora
Sabiote



Caracol del Sindicalista
Úbeda



Chozo del Carluco
Bedmar



Caracol de la Cañada de la Muela
Jódar



Caracol del Cerrilo de la Muela,
Úbeda



Caracol de la Pontanilla
Rus



Caracol de los Arenales
Navas de San Juan



Chozo de la Artesilla
Pegalajar



Chozo de Pitiminí, en Sorihuela de Guadalimar. Estructura de mampuesto meticulosamente ordenado, una de las mejores muestras en piedra seca de la provincia de Jaén.

De planta circular y pavimento de tierra apisonado, la construcción se erige como un cilindro pétreo a cuyo interior se accede mediante un vano rectangular adintelado con una losa plana y alargada. El techo, muy achatado, cierra el conjunto con maestría mediante la técnica de aproximación por hilada. Sobre él se dispone una capa de tierra con función aislante, además de una hilada incompleta de lo que fue una cornisa construida con losetas planas. En el exterior, el chozo dispone de un banco corrido en piedra para sentarse.

Los chozos se definen como auténticos iglús pétreos, es decir, estructuras de piedra seca cuyo techo se cierra mediante la técnica de falsa bóveda o aproximación de hiladas.

Los hay de tantos tipos como soluciones locales se han ideado (de planta cuadrada o circular) no existe un estándar ideal.

Son una respuesta a la necesidad de asilo barata, práctica y duradera. A veces están integrados en otras estructuras y muchos en trance de desaparición.



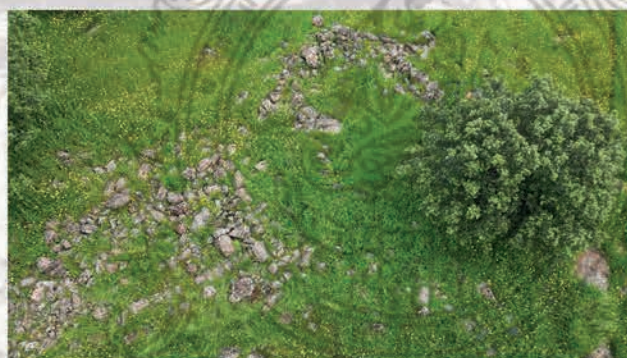
Caracol Madre de Dios 2
Encastrado en una albarrada
Úbeda



Chozo de Jabalena, Solana de Jabalcuz
Construido aprovechando una pequeña pared rocosa
Los Villares



Chozo del Portichuelo
Integrado en una albarrada
Porcuna



Arranque de muros de dos antiguos chozos en Cuesta de los Chozos
Bailén



Chozo ornamental
Centro de Visitantes
Parque Natural de Sierra Mágina Mata Bejid
Huelma

Entre todas ellas destaca la choza, concebida como una versión más humilde del chozo. A diferencia de este, su cubierta no se cierra con piedra seca, sino con elementos vegetales.

La estructura de la techumbre se levantaba entrelazando ramas resistentes, generalmente de encina, sobre las que se disponía una primera capa de hiniesta o retama. Encima se colocaba lastón u otras herbáceas, y finalmente se remataba el vértice con un cerramiento de esparto cosido.



Imagen aérea del chozo de los Cornetales
Integrado en un majano lindero
Albanchez de Mágina

Este sistema, aunque eficaz, requería renovar la cubierta cada cierto tiempo debido al deterioro natural de los materiales. El resto de la construcción seguía técnicas similares a las de los chozos, manteniendo así la coherencia con esta tradición constructiva. En Sierra Morena las llaman "torrucas".



Chozo ornamental
Hútar, Albánchez de Mágina



Muros de choza arruinada
La Pandera, Los Villares



Muros de choza arruinada
Almadén, Sierra Mágina



La Chozo del Peñoncillo en el Cerro del Carluco, en Albánchez de Mágina, está evantada en lo alto de un puntal con mampuestos calizos recogidos del entorno, en el pasado sirvió como refugio para pastores, existiendo corrales ganaderos en sus inmediaciones.

De planta irregular y pavimento de tierra apisonada, los gruesos muros de esta choza conforman un característico cilindro rematado con una techumbre de cornicabra y retama.

Como rasgo singular, el vano de entrada carece de dintel de piedra, estando resuelto mediante la impostación de dos robustas ramas.



Torruca de Guadarrama
Baños de la Encina



Torruca en Cuesta de los Chozos
Bailén



Antiguo abrigo pastoril
Malaventura, Santa Elena



Antiguo abrigo pastoril
Cueva del tío Bayoneta, Albánchez de Mágina,



Rancho de los Picones
Jimena

Abrigos pastoriles, ranchuelos o paravientos (utilizados para vigilancia y resguardo de vientos) son soluciones sencillas que pueden incorporar techumbre vegetal aunque a veces surgen otras más complejas.



Ranchuelo en Cañada de las Matas
Jimena



Casilla ornamental
Centro de Visitantes del Parque Natural de Sierra Mágina
Mata Búlgida, Huelma.



Restos de antigua casa para refugio de los
neveros en la Pandera
Los Villares



Restos de torruca en el Barranco de las Yeguas
Baños de la Encina



Casilla del Estañó
Baños de la Encina

Las albarradas, linderos y majanos



Sistema de albarradas
Serrezuela de Pegalajar



Albarrada en olivar
Sorihuela del Guadalimar



Lindero en el Corredor de la Huerta
del Comendador
Porcuna

Son estructuras de sustentación, partición y despedregado, respectivamente, utilizadas para las ordedación y organización del terreno.

La albarrada es un muro construido en piedra seca apilada de forma ordenada y ajustada cuya función es la de integrarse y sostener una estructura de mayor tamaño, como una terraza o bancal.

De desarrollo lineal, suele tener longitud, anchura y altura variable, dependiente de las necesidades. En algunos casos, presentan relleno interno de cascajo, si bien tienden a ser construcciones sencillas de cara única. Suelen tener una ligera inclinación para mejorar su capacidad sustentante. Las albarradas constituyen un elemento esencial en los paisajes de cultivo en pendiente.



Murete sustentando un olivo tronchado
Porcuna



"Ruedo pétreo" La Subía
Albánchez de Mágina



Sistema de albarradas Majadahonda
Solana de Jabalcuz
Los Villares



Linderos en piedra seca en torno a un camino rural
Navas de San Juan



Sistema de majanos y cercas en Calar de Jiménez
Sorihuela del Guadalimar

El majano surge como consecuencia de un excedente de pedregal que se apila en la parte menos productiva de la parcela de cultivo o en la linde con una propiedad vecina.

Por norma general carecen de ordenación, salpicando el paisaje con característicos montículos cónicos que tienden a desmoronarse. En algunas ocasiones, se construyen de forma ordenada para minimizar el espacio que ocupan, generando características estructuras cúbicas o prismáticas.



Cercado separando el espacio por usos agrarios
Pegalajar



Majano ordenado en La Candelaria
Navas de San Juan

Majano del corral de Maitella en Sorihuela del Guadalimar tiene una estructura original de mampuesto ordenado en el exterior.

El interior contiene rocas y cascajo de mampuesto desordenado, el cual se ha rellenado a través de una escalera ubicada en la parte izquierda.

El lindero marca la propiedad o el cambio de jurisdicción entre términos municipales. El más habitual es la cerca, un muro vertical de piedra seca, ya sea ordenada o irregular, de desarrollo lineal y dimensiones variables según las necesidades.

En ocasiones, la acumulación de cercas en el territorio da lugar a paisajes en mosaico de gran interés etnológico como son los bocage.

No obstante, los linderos también pueden presentarse de manera puntual, adoptando la forma de mojones dispersos.



Sistema de majanos en Llano Coracero para el antiguo cultivo de cereal
Aznaitín de Albánchez de Mágina

Eras y otras solerías

La técnica de la piedra seca también se ha utilizado para el pavimentado de determinadas superficies si bien, las más típicas son las llamadas eras de trilla, utilizadas para separar el grano de los rastrojos tras la cosecha.

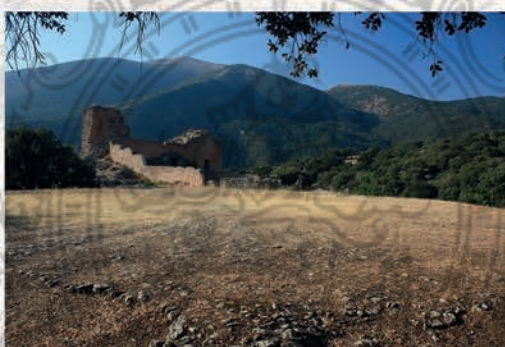
Su superficie, dura y lisa, se construye con cantos rodados apisonados generando una textura que evita el deslizamiento de las espigas pero que facilita el barrido de la semilla tras el trillado. La construcción de la era comienza con la nivelación del terreno y la colocación de piedras, finalizando con un prensado para consolidar el empedrado.

En zonas en pendiente, son frecuentes la presencia de albarradas de nivelación para contrarrestar el desnivel. Se ubican en lugares ventilados y con buen drenaje para facilitar el aventado. Las eras más habituales son las de tipo circular con patrones radiales, mientras que las eras rectangulares o cuadradas tienden a presentar mallas de cuadros.

La sustitución de los cultivos cerealícolas por el olivar y la modernización de los procesos de cosechado y cribado han llevado a las eras a su completo abandono.



Sistema de eras en paraje las Canteras del Agua Sorihuela del Guadalimar



Era de Mata Bejid Cambil



Pajero que recogía parte de la parva arrastrada por el viento durante el aventado Navas de San Juan

En las eras tenía lugar la trilla, generalmente en julio y agosto. Allí se extendían las gavillas recolectadas y se pasaba sobre ellas el trillo, un tablero de madera con piedras o cuchillas en la base que, arrastrado por mulas o bueyes, rompía las espigas y soltaba el grano de la paja.

El proceso se repetía varias veces, volteando la mies con horcas hasta que quedaba bien desmenuzada. Una vez trillado, se procedía al aventado, aprovechando el viento de la tarde. Con horcas o palas, campesinos y campesinas lanzaban al aire la mezcla de grano y paja: lo liviano (paja y tamo) era arrastrado por el aire y lo pesado (el grano) caía en vertical sobre la era.

De este modo se conseguía separar lo útil de lo sobrante. El grano se recogía en sacos y la paja se acumulaba para alimentar y dar cama al ganado.

La sustitución de los cultivos cerealícolas por el olivar y la modernización de los procesos de cosechado y cribado han llevado a las eras a su completo abandono.



Detalle del pavimento de guijarros de era. Una loseta irregular ocupa el centro, caracterizado por un círculo con una cruz inscrita. De este círculo deriva un patrón de radios Cárcel de Arriba



Antigua labor de trilla y el aventado en la Era de San Sebastián
Cabra del Santo Cristo



Más allá de las eras, la piedra seca también se empleó en el pavimentado de plazas, caminos, patios, secaderos o interiores de viviendas.

Muchas de estas soluciones siguen siendo plenamente funcionales en la actualidad.



Empedrado del atrio del Santuario de la Virgen de la Encina
Baños de la Encina



Patio pavimentado en Casa Rectoral
Cabra del Santo Cristo



Pavimentado en interior de una casa
Cabra del Santo Cristo



Empedrado del poblado del Centenillo
Baños de la Encina



Restos de antiguo secadero de piñas
Quesada

Aquí se secaban las piñas de las que extraer semillas para las repoblaciones forestales de mediados del siglo pasado.



Pavimento de antigua era en Cortijo de Pedro Vela
Rus

Corrales ganaderos

Un corral es un recinto cerrado, generalmente de planta rectangular, construido con muros de piedra seca de altura variable, que en algunos casos se coronan con vegetación para dificultar la huida del ganado.

Su función principal es agrupar y encerrar a las reses, facilitando su manejo en las rutinas diarias o estacionales. Suele disponer de portones de madera o vallados metálicos y, con frecuencia se ubica en las proximidades de pastaderos y abrevaderos naturales.

Ejemplo de ello lo encontramos en los corrales de Las Covatillas, en Huelma, en pleno Parque Natural de Sierra Mágina, en el sendero de ascenso al Pico Mágina. Consiste en un sistema de corrales que aprovecha parcialmente las paredes naturales para los cerramientos. Anexo al corral, se encuentran dos abrigos pastoriles cerrados con muros de piedra seca y entramado vegetal.

El conjunto, restaurado y acompañado de la respectiva cartelería interpretativa, se encuentra en la subida al pico Mágina enriqueciendo la experiencia de excursionistas.



Investigador tomando mediciones en muro de Corral de la Cándida Navas de San Juan



Corral de Loma Granados en la Solana de Jabalcuz Los Villares



Corrales de las Covatillas Huelma



Restos del corral de Malaventura Parque Natural de Despeñaperros Santa Elena



Corral aprovechando pared rocosa en La Parrilla Cárcheles



Corral de la Francia entre
Mancha Real y Pegalajar en la Serrezuela



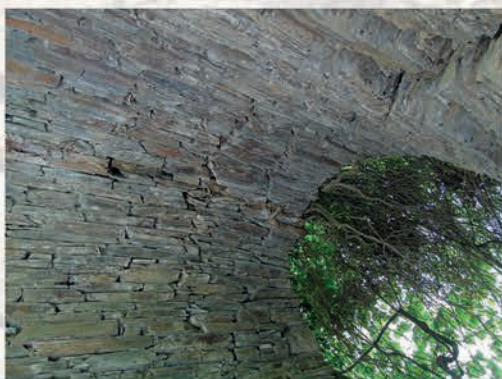
Corral de Loma Granados Solana de Jabalcuz
Los Villares



Corralillo de las Ánimas
Tíscar, Quesada



Restos del Corral de la Artesilla
Pegalajar



Detalle del arco bajo el Puente de Arroyo Tocino, construido a partir de un mampuesto ordenado de losetas y lascas de pizarra
Santa Elena



Escalera de losetas en paraje El Pilarejo
Porcuna



Escalera del cortijo de Pedro Vela
Rus

Arquitectura civil y militar

La piedra ha sido un material fundamental en la arquitectura civil a lo largo de la historia, presente en estructuras como caminos, carreteras, pavimentos, escaleras y puentes.

Este legado de generaciones pasadas sigue siendo útil en la construcción contemporánea. La piedra seca ofrece ventajas difíciles de igualar por otros materiales modernos: es sostenible al emplear piedra local si se acompaña con procesos de extracción respetuosos con el medio ambiente; permeable, lo que favorece la integración con la vegetación y la penetración de lluvias; y flexible, capaz de ceder ante los empujes sin resquebrajar el muro.

Además, se integra de manera armoniosa con el paisaje circundante, combinando funcionalidad y estética natural.



La piedra seca en la construcción moderna
Muro de contención al oeste de la ciudad de Jaén



Detalle del peralte del histórico camino de Olavide
Santa Elena



Puente de los Charcones
Baños de la Encina



Camino de la Parrilla
Carchelejo



Tramo de camino
Tíscar, Quesada



Muralla ciclópea de San Bartolomé posible origen íbero-romano
Úbeda



Muro ciclópeo de granito del Las Salas de la Galiarda asentamiento minero íbero-romano
Santa Elena



Restos de torreón romano en paraje Huerta del Comendador
Porcuna



Restos del Castillo del Peñón de la Niebla, accesos a Despeñaperros
Santa Elena



Restos de la muralla del Castillo del Peñón de la Niebla
Santa Elena

Diversas culturas —íberos, romanos, visigodos, árabes y castellanos— fortificaron el territorio jiennense con murallas y torres de piedra.

En muchos casos recurrieron también a la técnica de la piedra seca, creando sólidas estructuras y perdurables.



Muralla ciclópea en granito del Castellón de Malaventura
Santa Elena

La gestión del agua y otras arquitecturas

Como en cualquier territorio de carácter mediterráneo, la gestión del agua en el campo jiennense ha sido siempre un elemento estratégico para el desarrollo de la actividad agropecuaria.

En este sentido, la piedra seca se ha mostrado como un aliado fundamental, aportando soluciones allí donde eran necesarias.

Minados, pozos, acequias, abrevaderos o albercas conforman un catálogo tan diverso como representativo, unidos siempre por una misma filosofía: durabilidad, eficiencia y funcionalidad.



Pozo en piedra seca de la Noria de los Mangas
Úbeda



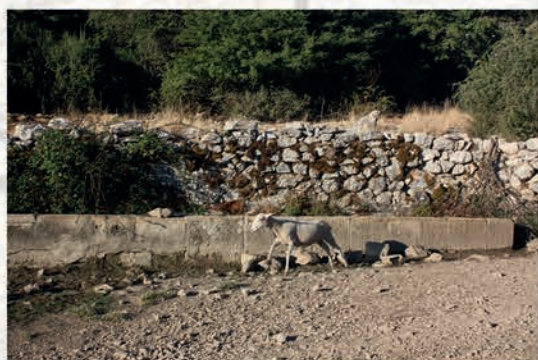
Minado de agua en Fuente del Pez
Navas de San Juan



Noria de la Huerta Zambrana
Navas de San Juan



Fuente del Abrevadero
Estructura de piedra seca en torno a manadero
natural
Santa Elena



Abrevadero de la Fuente del Espino
Albánchez de Mágina



Antiguo canal de la Huerta de Juan Santos
Santa Elena



Fuente del Espino
Albánchez de Mágina



Puesto de caza con campo de tiro
Sierra Mágina



Puesto de caza
Navas de San Juan

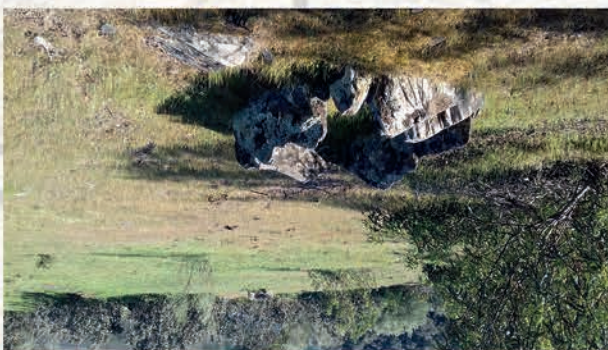
Si algo define la piedra seca es su versatilidad y su capacidad de improvisación, capaz de adaptarse a casi cualquier necesidad.

Esta genial respuesta del ser humano a las necesidades impuestas por el medio es capaz de expresarse de maneras singulares.

Puestos de caza, guardahatos (estructura para almacenamiento temporal de enseres agrícolas) zahurdas, pocilgas, chimeneas o comederos son ejemplos de la inventiva humana en nuestra provincia.



Luzonas
Baños de la Encina



Comedero en paraje Dehesa de Los Corrales
Baños de la Encina



Chimenea de caracol en cortijo de Los Mangas
Úbeda



Molino
Santa Elena



Guardahato encalado en el Pilarejo
Porcuna



Mirador del Castillo de Sacerdotisa
Santa Elena

Hacia una necesaria concienciación, errores de interpretación y malas prácticas

La técnica de la piedra seca es un conocimiento ancestral, vinculado a las lógicas económicas previas a fenómenos como la mecanización agraria o el éxodo rural que transformaron el campo español.

En este nuevo contexto socioeconómico, la piedra seca fue relegada y percibida como un artefacto tosco y rudimentario de tiempos pasados más difíciles. Paralelamente, la introducción de materiales de construcción modernos y su progresivo abaratamiento contribuyeron a que las personas depositarias de este saber dejaran de transmitirlo, dado que se basaba principalmente en la tradición oral y la práctica directa.

Una pérdida que la inclusión en la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por parte de UNESCO ha tratado de paliar, haciéndose más necesario que nunca garantizar el relevo de las personas portadoras a las generaciones venideras.



Corraliza Vadillo de Tíscar
Quesada

La construcción moderna, en segundo plano, sustituye a la corraliza para ganado en piedra seca original



Tramo de albarrada reparada con cemento
Baños de la Encina

El arreglo aporta rigidez, impidiendo que la estructura absorba empujes naturales



Era del cementerio de Cárcel, parcialmente destruida para la puesta en cultivo
Cárcheles

En el peor de los casos, la falta de conciencia patrimonial conduce al abandono o incluso a la destrucción intencionada de estas estructuras, priorizando el interés económico a corto plazo.

Es fundamental recordar que lo que se elimina no es solo piedra, sino el testimonio material de quienes trabajaron la tierra que hoy habitamos.



Palomar de Calderetes
Navas de San Juan

Uno de los mejores ejemplares conservados en la provincia de Jaén es el Palomar de Calderetes.

La desaparición de técnicas como la del cierre de techumbres por aproximación de hilada lleva a las personas constructoras a emplear materiales como el cemento, comprometiendo la autenticidad de este patrimonio etnológico.



Era del Mollejón

Destruída con retroexcavadora para ganar espacio cultivable. Los escombros han sido arrojados sobre parte de la propia era.
Navas de San Juan



Caracol de Mateo Guillén
Rus

El uso del cemento como argamasa para la techumbre compromete la autenticidad patrimonial del conjunto



Detalle de torruca de Guadarrama
Baños de la Encina

Improvisada reparación de su techumbre vegetal mediante plásticos y otros materiales inadecuados



Base de noria de Quijailas
Baños de la Encina

Las esquinas se han rematado con reparaciones en ladrillo o piedra y cemento



Choza del Ocre
Porcuna

El desconocimiento de la técnica lleva a las personas a estas reparaciones. En imagen, estructura circular de plástico sobre vigas improvisadas de madera a manera de techumbre



Era del Mayorazgo

Parte del pavimento se eliminó para puesta en cultivo
Albánchez de Mágina



Corral del Chato en los años 2004 y 2024

Destruído con retroexcavadora para ganar espacio cultivable dedicado a olivar
Paraje de la Subía, Bedmar



En el ámbito patrimonial, la autenticidad implica preservar, en la medida de lo posible, la técnica, los materiales y la relación de las construcciones con su entorno original.

En las reparaciones de estructuras en piedra seca, la incorporación de materiales modernos sin un criterio adecuado puede desvirtuar su esencia: cementos que alteran la permeabilidad, morteros que generan tensiones estructurales o añadidos que modifican su aspecto original.

Estas prácticas derivan de la pérdida progresiva de conocimientos tradicionales.

Una rehabilitación responsable debe contar con las personas portadoras de este saber, garantizar la compatibilidad de los materiales, minimizar las alteraciones y asegurar la reversibilidad de las intervenciones.

Sostenibilidad y biodiversidad



Antiguos espacios aterrazados para el cultivo de trigo, invadidos por pasto y encinar
La Solana de Jabalcuz, Los Villares

Las albarradas de piedra seca son auténticos tesoros para el medio ambiente. Gracias a su capacidad para sostener el terreno, permiten cultivar incluso en laderas muy empinadas.

Sus beneficios son múltiples: retienen la tierra y la humedad, frenan las escorrentías de agua y convierten sus muros en pequeños refugios donde prospera una gran variedad de vida salvaje.

Incluso abandonadas, estas estructuras cumplen una función ecológica esencial, favoreciendo la regeneración forestal y garantizando la sostenibilidad de los nuevos ecosistemas.



Sistema de albarradas con cultivo de almendro
Pegalajar



Muro sustentante invadido por hiedra
Albánchez de Mágina



Acebucho espontáneo en un majano
Albánchez de Mágina

Otras construcciones en piedra seca también ofrecen importantes beneficios para el medio ambiente. En muchos casos actúan como auténticos islotes de biodiversidad dentro de los espacios agrícolas, donde la vida natural suele tenerlo más difícil para prosperar.

Además al levantarse con la piedra del propio entorno, se integran de forma natural en el paisaje y ayudan a reducir el impacto visual que podrían generar otro tipo de estructuras.



Albarrada sosteniendo espacio de cultivo olivarero
Porcuna

COMISARIO: Jorge González Cano

PATROCINIO: Instituto de Estudios Giennenses

TEXTOS: Manuel Eduardo Aranda Redondo, Jorge, González Cano, Francisco Jiménez Rabasco y Juan Antonio López Cordero

IMÁGENES: Archivo Histórico Provincial de Jaén, Manuel Eduardo Aranda Redondo, José María Cantarero Quesada, Fondo Asociación Cultural Arturo Cerda y Rico, Jorge González Cano, Francisco Jiménez Rabasco, Juan Antonio López Cordero

AGRADECIMIENTOS: José Alcalá (Quesada), Ildefonso Alcalá Moreno (Jódar), Juan del Arco Moya (Jaén), Manuel Cabrera Espinosa (Cambil-Arbuniel), Pedro Casañas Llagostera (Jaén), Salvador Contreras Gila (Albanchez de Mágina), Concha Cordero Ruiz (Pegalajar), Enrique Escobedo Molinos (Pegalajar-La Cerradura), Antonio Extremera Oliván (Baeza), Manuel Fernández (Quesada), Mari Cruz García Torralbo (Baeza), José García Vico (Huelma), Fernando García de Zuñi-

ga Higuera (Cazorla), José Andrés Godoy Cano (Jódar), Matías Gómez Carreras (Bedmar), Manuel González Magaña (Iznatoraf), Diego González Martínez (Navas de San Juan), Cristóbal Herrera Ruiz (Pegalajar), Juani Herrera Torres (Pegalajar), Miguel Ángel Ibañez Conde (La Guardia de Jaén), Alejandro Faustino Idáñez de Aguilar (Génave), Juan Infante Martínez (Valdepeñas), Esteban Justicia Díaz (Huelma-Jimena), Francisco J. López Fernández (Pegalajar), Elena López Pérez (Jaén), Sebastián Lozano Mudarra (Cárcheles), Miguel Martínez Castro (Torres), Francisco Miguel Merino Laguna (Navas de San Juan), Domingo Molina (Valdepeñas), Diego Morillas Martínez (Pegalajar), Pedro Miguel Muñoz Cordero (Pegalajar), Manuel Muñoz Morales (Pegalajar), Elías Olivares Jiménez (Siles), Pedro Luis Olivares Jiménez (Siles), Inmaculada Olmo (Jaén), María Isabel Pedrosa Luque (Jaén), Manuel Urbano Pérez Ortega (Jaén), Ana María Real Duro (Jaén), Pedro Javier Rivas Soria (Iznatoraf), Pedro José Romera Cobo (Jaén), Francisco Torres Fuentes (Beas de Segura), María José Torres Machado (Puente Génave), José M^a Valdivia García (Bedmar) y Manuel Vallejo Laso (Quesada Cristóbal Pulpillo López (Rus).

